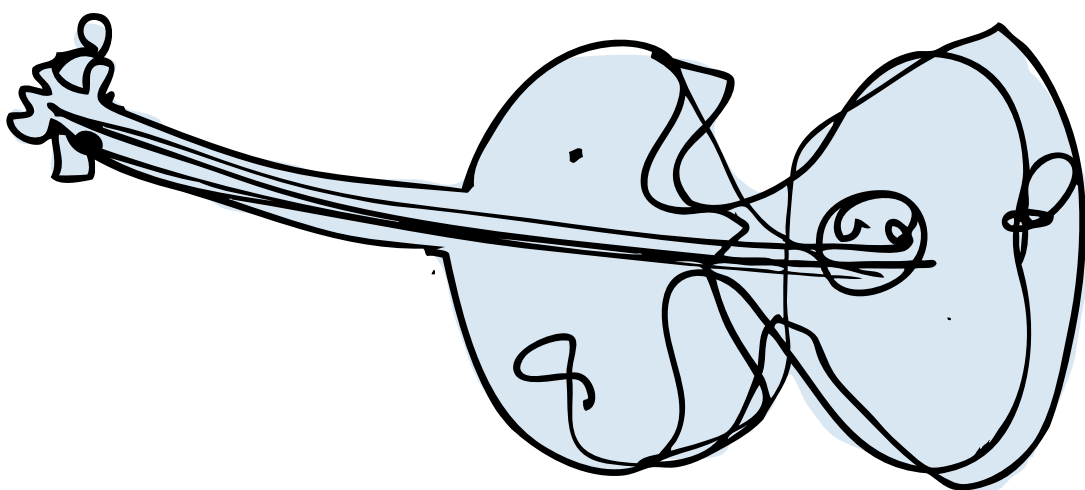


# *Saber volar, saber cantar*

*Nahún Senties Graham*



*Dos pájaros de un tiro*, éste es el nombre de la gira de dos de los mejores cantautores españoles de todos los tiempos: Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina, voces extraordinarias de la canción en español, muy distintas pero muy suyas, que trabajan juntas compartiendo escenario por primera vez.

La conjunción de los estilos aparentemente antagónicos de Sabina y de Serrat funciona en directo gracias a la sensibilidad y la belleza de las canciones de ambos. El Auditorio Nacional recibió alrededor de diez mil personas que con gran expectativa y ánimos esperaron la "...tercera llamada, tercera...", para ver entonces un original comienzo con un video en el que el periodista

español Iñaki Gabilondo anuncia que el concierto se ha suspendido debido a que los cantantes se encontraban ingresados en el hospital, y tras unos minutos de risas, empieza el espectáculo.

Aparecen pues el "flaco" y el "nano", junto con los músicos que suelen acompañarles desde hace ya varios años, tanto en giras como en el estudio. Pancho Varona y Antonio García de Diego, ambos músicos multiinstrumentalistas y coautores de algunos de los temas de Sabina, por el lado de Serrat su inseparable arreglista y pianista el catalán Ricard Miralles y algunos músicos compartidos, un piano a la izquierda, un órgano a la derecha, 3 ó 4 guitarras, batería, 3

músicos de viento, un bajista y dos coristas.

Los dos españoles salieron ante el público con una máscara puesta cada uno haciendo alusión al día de los muertos, llegaron de buenas, sonrientes, bromearon sobre la virilidad y las musas. Con un dominio absoluto del escenario, entre canción y canción lanzaban versos haciendo gala de su talento poético y agudeza en el insulto, dejando ver la mutua y profunda admiración que se profesan. Ambos interpretaron algunas de las canciones más emblemáticas del otro, barajando estrofas y compartiendo coros. La fina y delicada manera de Serrat al referirse a su amigo y gran "colega" se articula de manera perfecta con el desparpajo natural con el que

Sabina se refiere a él, dentro de un marco de complicidad asombroso.

Con una gran maestría recurrente, impresa en cada una de sus palabras, se honraban al tiempo que relataban con picardía algunas anécdotas al parecer exageradas de amor, mujeres, tragos, engaños y desengaños. Rieron y bromearon a las costillas del otro.

*Ocupen su localidad* y *Hoy puede ser un gran día* fundidas abrieron un recital que buscó y logró el diálogo constante entre ambos protagonistas y sus respectivos repertorios. Hubo mucho sarcasmo compartido. Tras *Aves de paso*, Serrat tomó la palabra. Sabina apuntó, malévolo: “Disfruten del pobre Abel en ausencia de Caín”. El catalán cantó el swing de *Algo personal*; Sabina reapareció para abordar *Y sin embargo* a dúo, a la que siguió *No hago otra cosa que pensar en ti*. Se improvisó un pequeño bar en el escenario, una mesa, tragos y varias sillas, el ambiente viró a la melancolía, a los recuerdos y llegaron las canciones más sentidas. Los gritos de “te amo” se escuchaban en las esquinas del recinto, en donde Sabina igual interpretaba canciones de Serrat, como Serrat de Sabina, todo un agasajo.

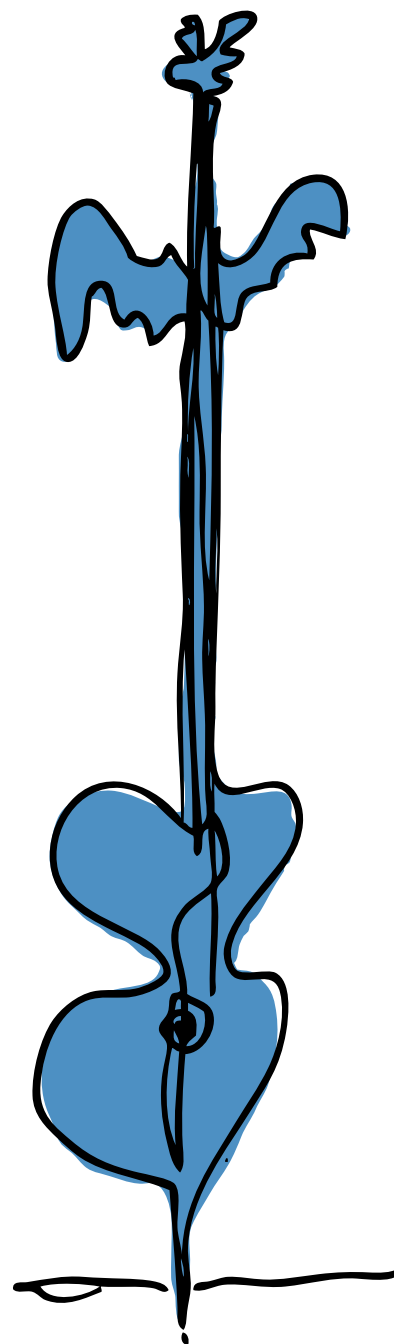
Así dieron paso al compadrazgo en el escenario con versos a la usanza, historietas de parranda y chistes irónicos. “Mi compadre Joan Manuel me dijo: vente de rumba conmigo, ponle un bozal a tu hiel, con que me metí en su piel y era piel de mucho abrigo, creciéndome en el castigo del verso y la melodía, hoy me dije puede ser un gran día... que viva México, ¡carajol!”, rimó Sabina.

Después llegaría un ejercicio lingüístico estupendo: *Contigo*,

con inauditas estrofas en catalán a cargo de Sabina (“*jo no vull un amor civilitzat*”...). *Tu nombre me sabe a hierba* a dos voces, y Serrat entrando en territorio Sabina con *A la orilla de la chimenea* empatada con *Señora*. De repente Sabina sacó una cámara de fotos antigua al escenario, con la que enfocó a la audiencia. Serrat tomó la palabra: “Lo de cantautor es una tapadera. Lo que de verdad le gusta –a Sabina– es la fotografía, pero no hace retratos de monumentos o paisajes sino sólo de cosas importantes...ustedes”. Al público entonces, le sugirió con éxito, que gritaran la palabra “clitoris” en vez del acostumbrado güisqui de las sonrisas.

Canciones como: *¿Quién me ha robado el mes de abril?*, *Princesa*, *Aquellas pequeñas cosas*, *Ruido*, *Es caprichoso el azar*, *Poema de amor*, *Pacto entre caballeros*, *Noche de bodas*, *19 días y 500 noches*, *Más de cien mentiras*, *La fiesta*, capturaron los sentidos de la gente que al unísono coreaba, en medio de un juego de luces que amenizaba el sentido de los versos. “Por un momento me voy y no es por mi voluntad, ocurre que éste quiere mostrar su voz, y tiene una oportunidad para su voz de falsete. En prueba de mi amistad, le presto hasta el taburete”, rimó otra vez Serrat antes de que Sabina cantara *Peces de ciudad*.

En determinado momento, cuando Serrat canta *Penélope* y *Mediterráneo* seguidas, aparece Sabina sólo al final para hacer coro. En ese inter Sabina confiesa que cuando eligieron el repertorio de la gira, le dijo a Serrat: “¿Y tú cuál quieres cantar de las mías?; cuando (Joan Manuel) mencionó *Y sin embargo*, pensé: ‘me jodió’. Entonces le dije: ‘déjame



cantar *Penélope* y me contestó: 'No, esa no, porque me la aplauden mucho', 'bueno, entonces *Mediterráneo*', 'está bien, pero tú entras al final con el: la ra, la ra, la rai...'. Simplemente genial.

En entrevista, estos dos señores se definen como "una pareja de hecho" sobre el escenario, y más que dúo hablan de una "orgía" en la que pretenden implicar al público. El principal objetivo de *Dos pájaros de un tiro*, según declaraciones de ambos, es divertir al público y establecer una complicidad con la gente, porque, según ha explicado Joan Manuel Serrat, son los "auténticos protagonistas" del espectáculo. Ninguno de los dos artistas alaba una única canción del otro, pero sí tienen sus favoritas. Sabina "daría una pierna menos –la de en medio–" por haber escrito *No hago otra cosa que pensar en ti* y *Mediterráneo*. Serrat "daría la pierna de Sabina por ser autor de temas como *De purísima y oro* y *A la orilla de la chimenea*". "Es una ilusión a cumplir, siempre quise ser Sabina, sobre todo cuando no lo conocía", señaló Serrat en una conferencia de prensa en Madrid. Por su parte, antes de arrancar la gira, Sabina prometió: "Haré lo posible por no defraudarlo (a Serrat), por el exceso de respeto y admiración que le tengo".

Acordaron concluir esta gira sin temor a pelearse. El "flaco" de Úbeda tiene antecedentes de pleito por su polémico desencuentro con Fito Páez, aunque Sabina admite que a su compadre (Serrat) "le aplauden más porque canta mejor y la tiene más larga". Fusionando canciones y bromeando entre tema y tema de su estado de salud y de sus vicios: "...el chico tiene buena voz, pero bebe demasiado", dijo Sabina de su compañero de gira. Serrat le devolvería más tarde el gol-

pe diciendo: "...porque está algo jodido y quizá hoy sea la última oportunidad de verlo en concierto".

Ambos saben ponerse el traje del otro. Serrat viste algunas baladas de Sabina con su personal fraseo. Y Sabina reinventa con su voz apolillada algunas canciones del repertorio de Serrat. Todo está perfectamente hilvanado a lo largo de casi tres horas de concierto. Juntándose Sabina y Serrat no sólo se juntan dos maestros sino que se dan la mano multitud de referencias ineludibles de la canción y de la literatura. La cercanía que demuestran con sus canciones y con sus ingeniosos comentarios es, muy probablemente, la clave de la fidelidad de su público, fidelidad que se materializó a lo largo del concierto pero que tuvo su punto álgido en temas como *Calle melancolía* y *Cantares*.

Ya casi al final, llegaron *La fiesta* y *Pastillas para no soñar*; en esta última, Serrat estrellaba un par de palillos y Sabina le pegaba a un bombo mientras pateaban el escenario, pero sin duda el remate fue *La del pirata cojo*, donde aparecieron caracterizados con casacas vestidos como truhanes. A los músicos los presentaron entonando canciones, cambiando letras, corriendo por el escenario, donde bailaron, se abrazaron, jugaron y se declararon compañeros-socios "y pese a ello, amigos". Hipnotizaron, hicieron lo que quisieron con el público, sedujeron y al final se entregaron, fue un romance perfecto. Fue una velada plena en ironía, ilusión, melancolía.

Los años han dejado su huella en el rostro de los músicos, pero el alma de estos dos continúa saludable. Al final, la noche no mató...sino anidó *Dos pájaros de un tiro*. 